

EDITORIAL

Jaime Gutiérrez Grisales

Empresas del saber

En el mundo empresarial y en el mundo académico el capital intelectual se ha convertido en un tema atractivo, donde abordar la temática sobre el conocimiento relacionado con la práctica, ha remitido priorizar el enfoque de «objeto de aplicación antes que el de objeto de estudio», con una perspectiva de corte pragmático antes que de una visión amplia en la que tengan cabida tanto los presupuestos «operativos» como los teóricos, metodológicos y metateóricos propios de la constitución de las ciencias.

Desde ambos mundos se vienen elaborando, desarrollando e implementando propuestas que difícilmente cumplen con la pretendida convergencia de un fértil espacio de diálogo, identificación de intereses comunes y respeto por las debidas diferencias de los objetos sociales frente a criterios tanto del rigor científico como de los principios empresariales. La polarización de los enfoques se ha caracterizado, de un lado, por un instrumentalismo del conocimiento bajo el interés práctico del sector económico, o de un academicismo del sector universitario que involucra los centros y grupos de investigación.

El instrumentalismo ha encontrado una forma de mercadear las bondades operativas de la aplicación del conocimiento para mejorar el comportamiento de los indicadores de gestión de una empresa, la denominada Gestión del Conocimiento o Knowledge Management. Un tipo de saber -el aplicativo- colocado como elemento fundamental para mejorar la competitividad de las empresas apoyándose en una serie de técnicas para recuperar, ordenar, estructurar y gestionar los contenidos y aplicar la información en los procesos de la empresa. Las aplicaciones más significativas se ubican en el campo de la producción, la investigación y el desarrollo (I+D), la estructura (los sistemas de gestión), lo funcional e interfuncional (los procesos), las metodologías para la gestión de relaciones con los clientes en particular con el CRM y los equipos de diseño.

Con el enfoque pragmático del mundo empresarial no se ha dudado en definir desde esta óptica dos tipos de conocimiento: el explícito -el instrumentalista- y el tácito “una vertiente más personal, subjetiva y que resulta más difícil de transmitir (e incluso a veces de reconocer)”. Esta división del conocimiento por supuesto favorece sus propósitos de codificación y comercialización del sistema de gestión del conocimiento con sus presupuestos e intereses.

El academicismo por su parte aborda diferentes orientaciones:

- Unas intenciones de aproximación con el fin de procurar acercar el saber a la resolución de problemas sociales, naturales, ambientales, tecnológicos y técnicos. En este intento se han logrado algunos desarrollos significativos que han sabido capitalizar tanto los gobiernos como las empresas implicadas en la implementación de las soluciones generadas, con el decisivo aporte de los centros del conocimiento. La realización de esta práctica se ha hecho bajo el supuesto del quehacer científico así como de los intereses institucionales, de la comunidad o de la instancia interesada en ofrecer soluciones al público demandante de ellas.
- Otras, las de hacer prevalecer la ortodoxia de los objetos y los métodos de estudio, distanciándose de las exigencias detalladas de los proyectos, los planes y los presupuestos de tiempo y de recursos de la empresa privada o estatal.
- En una postura intermedia quedan las alternativas escogidas por el pragmatismo académico, caracterizado como aquel sector que «sabe promocionar sus proyectos de investigación» para procurar medios de financiación, asignación de recursos o de hacer presencia social y política en el estudio y presentación de alternativas de solución a problemas de la comunidad.

Ante las dificultades propias del diálogo entre dos ópticas que fácilmente se pueden polarizar, se plantea una alternativa interesante para que los centros, comités y grupos de investigación de las universidades se remitan:

Asumir la óptica integral, de la gestión empresarial del conocimiento en función del desarrollo de soluciones (productos y servicios) con valor agregado en función de la demanda, las necesidades y las expectativas antes que de la oferta. Para que la perspectiva se nutra de amplitud y diversidad de enfoques debe gestionarse con la premisa de diálogos intersectoriales, e interinstitucionales que permitan la creación de nodos de convergencia tanto del sector académico, como del sector público y el privado. En la práctica esta propuesta se ha venido estructurando pero por iniciativa e intereses del sector privado / empresarial creando y/ o patrocinando algunos centros académicos.

El sector empresarial en algunos casos ha reconocido que son las universidades con sus centros y grupos de investigación los espacios a los que les asiste todo el derecho de legitimación y competencia frente a la convergencia del(os) saber(es). Las universidades y sus centros de investigación deben hacer valer su autonomía, los principios éticos, atender y/ o descubrir en forma conjunta con el sector oficial o el sector privado los objetos de estudio, los campos de problematización y los temas de interés para abordarles según los principios cooperativos e interdisciplinarios de una teoría y una práctica científica que asume tanto los temas de la investigación básica -en y desde- diferentes campos del conocimiento, como de la investigación aplicada con la ejemplar rigurosidad metodológica para solucionar un problema examinado por disciplinas y métodos de investigación diferentes.

De otro lado, a reconocer el campo de la gestión empresarial como un campo del conocimiento sobre el cual las demandas de pensamiento estratégico, gestión de procesos, manejo de indicadores de eficiencia y eficacia, la productividad de los equipos de trabajo, los estilos de comunicación y el desarrollo de competencias son variables de un objeto de estudio que se puede abordar con las mayores complejidades del saber/ conocimiento desde las ciencias humanas, las ciencias naturales, la tecnología, la técnica, las herramientas administrativas, informáticas y estadísticas dentro de la integralidad, la interdisciplinariedad y la cooperación que demandan los actuales enfoques de la ciencia, la metateoría o de la epistemología. Las universidades e instituciones como Colciencias y los centros de investigación deben diferenciar su oferta de valor de la que hacen los centros de innovación tecnológica o centros de productividad cuyo acento se ubica en un instrumentalismo de orden tecnológico. Lo que no deben permitir, ni las universidades ni Colciencias ni los centros de investigación, es que se reduzca la dimensión de lo científico a una perspectiva de vigilancia, supervisión, autorización, aprobaciones de cumplimiento y observación de los criterios científicos y menos a la subordinación a los intereses pragmáticos del sector empresarial porque se corre el riesgo de suplantar el rol de instancias técnicas y tecnológicas con actores sobrecalificados.

Hoy comenzamos a profundizar en la transformación de los grupos de investigación en empresas de gestión del conocimiento que articulen el éxito empresarial con las demandas y necesidades de la sociedad, en procura de una ecorregión más justa y más humana.

1 (Sistemas de gestión del conocimiento. Teoría y Práctica. Stuart Barnes, 2002. Teoría y práctica. Sistemas de Gestión del Conocimiento. Pág. 3).